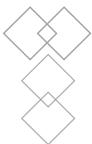


## ***Huexolotl: pasado y presente en México***

Medina Hernández, Andrés y  
Valadez Azúa, Raúl (Coords.),  
Instituto de Investigaciones Antropológicas,  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),  
2020, 395 pp. ISBN 978-607-30-2967-4

El libro *Huexolotl: pasado y presente en México*, es resultado de una profunda recopilación de datos sobre uno de los animales más peculiares del traspatio mesoamericano: el guajolote. La obra se compone de 13 capítulos y un apéndice con un total de 395 páginas. Los capítulos están agrupados en tres partes en donde las dos primeras, a cargo de Raúl Valadez Azúa, Gilberto Pérez Roldán y Bernardo Rodríguez Galicia, se relacionan con la biología y los restos recuperados en contextos arqueológicos; mientras que la tercera y última parte se dedican al estudio del guajolote en las culturas del México contemporáneo y es de la autoría de Andrés Medina Hernández. Cada uno de los investigadores aporta, desde diferentes perspectivas académicas, una visión interdisciplinaria que se nutre de la diversidad de enfoques que proceden de la biología, la ecología, la arqueozoología y la etnografía.

La primera parte consta de dos apartados. Inicia con una descripción taxonómica y ecológica del género *Meleagris*, que engloba no solo al guajolote silvestre y doméstico (*M. gallopavo*), sino también el pavo ocelado (*M. ocellata*) que habita el sureste de México y en parte de Belice y Guatemala. Mediante una meticulosa revisión bibliográfica, los autores nos llevan a los orígenes del género, a través de los lugares donde se ha reportado su registro fósil. Posteriormente se señalan las particularidades biológicas y la etología, tanto de *M. gallopavo* como de *M. ocellata*, aspectos sumamente necesarios para cualquier interesado en estudiar estas aves.



El capítulo dos describe su proceso de domesticación. Se abordan las causas y se reconstruyen los escenarios en los cuales esta ave se integra al espacio humano. Así mismo, se ilustra el cuidadoso trabajo de domesticación que realizaron los primeros criadores y se muestra la compleja relación y conocimientos sobre el guajolote, aspecto que más tarde se aborda ampliamente desde la etnografía. Es interesante la postura de los autores en torno al proceso de domesticación del guajolote, ligado también a la domesticación de las plantas. Analizan la manera en que la relación guajolote-humano fue dándose conforme las personas se movían en el territorio a través de campamentos temporales de cazadores-recolectores, los cuales dejaban huellas y creaban así condiciones para el anidamiento del ave. Así sucedió en las áreas descubiertas de vegetación grande y en los basureros que permitían a los guajolotes alimentarse de semillas e insectos. Estas condiciones corresponden a un proceso de experimentación que llevó miles de años y que más tarde se integraría al agroecosistema de la milpa. Es decir, los humanos que habitaban principalmente en abrigos rocosos, comenzaron a seleccionar especies vegetales que poco a poco fueron integrando a su espacio y con ello también atraieron presas de caza como los guajolotes y los venados. Sin embargo, fueron los guajolotes los que mejor se adaptaron y pudieron completar su ciclo de vida ya no solo en la milpa y sus límites, sino en el traspatio o el solar.

La segunda parte del libro, trata el estudio del guajolote en el México antiguo, se aborda el estudio osteológico del ave en los contextos arqueológicos de Mesoamérica. De esta forma, en el capítulo tres, a partir de bibliografía especializada y de la experiencia de los autores, se analizan los restos animales de distintos sitios y temporalidades del México prehispánico. En él se muestran los primeros restos documentados en aldeas formativas y los usos que se hizo de esta ave. Un aspecto relevante de este apartado es que nos dejan ver como se dispersó el guajolote a través del tiempo, desde su lugar de domesticación en la parte sur de la cuenca de México hacia otras regiones de Mesoamérica. También se observa como, durante el periodo Formativo (1500 a.C.-300 d.C.), la utilización del ave se restringió casi exclusivamente al centro de México, no porque no hubiese comercio con otras regiones, sino porque fue un proceso lento de adaptabilidad del ave a nuevas condiciones ecológicas. Al mismo tiempo, un cambio de orden social llevó a migraciones humanas y con ello, a la circulación de ideas hacia el sur y otros puntos de la región mesoamericana, en tiempos posteriores, principalmente durante el Posclásico (950-1521 d.C.).

El capítulo cuatro versa sobre el guajolote en el periodo Clásico (200 a.C.-600/700 d.C.). Dos términos llaman la atención: el de *Almacén Vivo* y el de *Almacén Vivo Urbano*. El primero se refleja en los alrededores de los centros urbanos y conformaron espacios donde se cuidaban los huevos y se criaban los pípilos demostrando ya un conocimiento detallado de las necesidades de estos para su supervivencia. Por otro lado, el *Almacén Vivo Urbano* es el espacio dentro de las ciudades de donde se disponen aves que se mantienen cautivas en corrales para posteriormente usarse como alimento, materia prima o como parte de las ofrendas rituales. Estos conceptos explican detalladamente los diferentes procesos que llevaron a las sociedades que, conforme nos movemos en el tiempo, van adquiriendo una complejidad social más relevante, dada la necesidad de los pueblos de abastecerse de recursos, tanto materiales como simbólicos. En este mismo capítulo se señala que el guajolote se usaba abundantemente para la fabricación de objetos utilitarios a partir de sus huesos largos, para hacer agujas, punzones, y otros objetos. Así, el ave queda totalmente asimilada dentro del ámbito humano y se vuelve imprescindible para los pobladores mesoamericanos.

El quinto capítulo aborda el Epiclásico (600-1000 d.C.) en donde, a partir de la evidencia arqueofaunística, se observa la presencia del guajolote cada vez más al sur y hacia el norte en Oasisamérica, al occidente en Michoacán y en la costa del Golfo. El capítulo seis se refiere al ave durante el Posclásico, entre los siglos IX y XVI de nuestra era, época marcada por diversos movimientos migratorios que contribuyeron a que el guajolote doméstico se distribuyera por todo el territorio mesoamericano. Es en este periodo en que el conocimiento sobre los cuidados y la adaptación del animal a nuevas condiciones ecológicas se materializa en toda la región mesoamericana. En el capítulo siete se analiza la relación con el guajolote durante la llegada de los españoles. A través de las fuentes coloniales, los autores narran las impresiones de los hispanos sobre esta ave y de su papel en la dieta y las creencias mesoamericanas. En seguida, en el capítulo ocho, señalan que el buen sabor de la carne de esta ave propicia que los conquistadores diseminen al guajolote (el pavo) por el viejo continente, incorporándose así a la gastronomía europea.

La tercera y última parte del libro se refiere al guajolote en el México actual, dando cuenta de la relevancia del ave en las culturas tradicionales y mestizas del México contemporáneo. En el capítulo nueve, a través del método etnográfico, se analizan los usos y costumbres respecto del ave en territorio mexicano. En esta parte se propone que el hogar cuenta con un

espacio destinado a las actividades productivas, cuyas labores de distribuyen según el género y la edad. El hombre en la siembra lejos de la casa y la mujer atiende el huerto y las labores domésticas. Cada persona, según su género, dispone de un animal simbólico. De esta forma, el perro estaría relacionado con el varón, al participar en el cuidado de los cultivos de las plagas animales y como parte fundamental de la cacería. En tanto, el guajolote estaría cerca de la casa, en el ámbito femenino, donde las mujeres atienden las plantas del huerto, crían a los hijos y cuidan de los pípilos. Tenemos así dos universos simbólicos propios y con espacios definidos: un entramado cultural que puede rastrearse desde la domesticación de estos dos animales y que ha pervivido hasta nuestros días.

Posteriormente, se analizan los usos culturales del guajolote. Se describen las diferentes relaciones de reciprocidad que se dan en los bautizos, las pedidas de la novia, los matrimonios y los funerales, siendo el guajolote protagonista, no solo de los banquetes sino como emisarios simbólicos del intercambio ritual. Como ejemplo se narra la “danza del guajolote”, la cual se da en los pueblos originarios del sur de la Ciudad de México, en donde un pavo vivo es cargado en hombros y llevado bailando por los padres del novio a sus consuegros, quienes más tarde lo cocinarán y danzarán de nuevo para después comerlo en mole, fortaleciendo así las relaciones de los padres de los recién casados. El capítulo diez, aborda la crianza del guajolote y el cuidado que debe hacerse de los pípilos, quienes son muy frágiles y requieren de muchos cuidados para asegurar su supervivencia. De interés particular son los alimentos que se les deben dar durante sus primeros días, siendo el maíz uno de los ingredientes principales, aunado a otras plantas alimenticias que se dan bien en el huerto. Por otro lado, es interesante que en las comunidades se tome en cuenta el ciclo lunar para determinar cuándo es bueno poner los huevos y el nido. Este aspecto nos lleva a pensar en la tradición campesina de la observación del cielo y los eventos atmosféricos, muy relevantes para el ciclo productivo de la milpa, pero también para la selección y corte de ciertos árboles y plantas, tradición que, como vemos, se extiende a otros ámbitos como lo es la crianza del guajolote. En este mismo apartado se muestra al guajolote en la vida cotidiana de los pobladores del valle Puebla-Tlaxcala donde el consumo del ave se divide de acuerdo a normas sociales de género y estatus.

El capítulo once toca el tema del guajolote en el imaginario de la cultura mexicana contemporánea: en los refranes populares, en la música, la literatura y el nahualismo, dejando ver a esta ave como un símbolo de identidad nacional,

pues se presenta en todo el territorio de diversas formas y con muchos significados. En el capítulo doce se muestra al ave en la industria alimentaria actual con varios datos relevantes para entender su aprovechamiento, como el agradable sabor de su carne y su gran valor proteínico. Así mismo, apunta los tres sistemas de producción que hay en México: el industrial, el mixto (el cual combina las técnicas tradicionales e industrial) y el de traspatio o tradicional. Finalmente, el capítulo trece aborda la gastronomía del meleágrido e incluye ejemplos etnográficos en los que se relatan diferentes formas de preparar el guajolote en contextos rituales. En esta misma sección Andrés Medina, a partir del estudio de recetarios yucatecos que incluyen al pavo. Asimismo, analiza la gastronomía yucateca a partir de una aproximación al contexto histórico de la península de Yucatán desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX. En esta sección, el autor demuestra como las élites locales han impuesto una cocina regional que presume ser maya, pero que a todas luces dista de serlo, evidenciando un racismo de fondo.

Para concluir, el libro presenta un apéndice dedicado a la osteología del guajolote, escrito por Ivette Ortiz Montenegro, donde se describe detalladamente cada parte del esqueleto y se representan los elementos diagnósticos para identificar al ave, para posteriormente presentar siete individuos medidos, sexados y de edades conocidas que puedan servir de referencia al lector. A modo de cierre se presenta una reflexión final donde brevemente y de forma amena se da un repaso general destacando la importancia del guajolote en la identidad mesoamericana del pasado y el presente.

*Carlos M. Varela Scherrer*  
PAP, Centro INAH Chiapas